

# Balance - Elecciones 2014 Panamá

Lilian González, FES Panamá  
Mayo 2014

## Resultados electorales

### Presidencial

Un total de 1,852,154 votantes acudieron a las urnas el domingo 4 de mayo de 2014 en Panamá, de un padrón de 2,457,401 electores; es decir, un 76.78% de participación electoral (similar a las elecciones pasadas 73.9%). Tras el cierre de urnas a las 4:00 p.m. el conteo de votos fluyó con agilidad y en las primeras horas de la noche fue proclamado el nuevo presidente electo.

Juan Carlos Varela gana la Presidencia de la República con un 39.07% de votos. Postulado por la Alianza El Pueblo Primero, conformada por el Partido Panameñista y Partido Popular (PP), Varela obtuvo 723,955 votos, aun cuando la alianza Panameñista-Popular sólo sumaba 237,163 inscritos.

En segundo lugar, el candidato oficialista José Domingo Arias obtuvo el 31.40% de votos. Postulado por la Alianza Unidos por más cambios, de los partidos Cambio Democrático (CD) y Movimiento Liberal Republicano Nacionalista (MOLIRENA), obtuvo 581,608 votos. Esta alianza suma 570,779 inscritos.

En tercer lugar, Juan Carlos Navarro con un 28.16% de votos fue postulado sin alianzas por el Partido Revolucionario Democrático (PRD) y obtuvo 521,286 votos. El PRD tiene 455,887 inscritos.

El cuarto lugar con 11,123 votos fue para Juan Jované, candidato independiente de perfil progresista y el quinto lugar con 10,966 votos fue para Genaro López del Frente Amplio por la Democracia (FAD), ambos con porcentajes inferiores al 1%.

El mapa electoral se desplegó en 9 provincias, 5 comarcas y votos del extranjero. Se dispuso de más de 6 mil mesas de votación y se eligieron a: 1 presidente, 71 diputados, 77 alcaldes y 648 representantes de corregimiento.

La victoria de Varela, inmediatamente fuera proclamada por el Tribunal Electoral de Panamá, fue reconocida públicamente por los demás contendientes, como ha sido la tradición de los últimos 20 años.

El financiamiento de las campañas contó con el subsidio estatal de 4.7 millones de dólares por partido, además de las donaciones privadas, las cuales son irrestrictas. A los independientes no se les otorgó este subsidio.

### Asamblea Nacional de Diputados

La Asamblea Nacional conformada por 71 diputados y que aumentó de 6 a 13 mujeres, muestra una composición en la que el partido gobernante es minoría:

- Alianza Unidos por más cambios: 32 curules (30 CD y 2 MOLIRENA)
- PRD: 25 curules
- Alianza El Pueblo Primero: 12 curules (11 Panameñista y 1 PP)
- Libre postulación: 1 curul

### Principales Alcaldías

La victoria sobre las alcaldías con mayor cantidad de electores se encuentra distribuida de manera cruzada y en su mayoría los resultados fueron reñidos:

- Panamá (599 mil electores): Panameñismo con el 35.72%, seguido del PRD con 34.52%
- San Miguelito (237 mil electores): CD con el 48%, seguido del PRD con 29%
- Arraiján (144 mil electores): PRD con 32.34%, seguido por el Panameñista 29.72%
- Colón, Colón (140 mil electores): Panameñista con 32.14%, seguido del PRD con el 26.37%
- La Chorrera (117 mil electores): CD con 34.11%, seguido del PRD con un 28.50%
- David, Chiriquí (108 mil electores): PRD con el 47.16%, seguido del MOLIRENA con 28.43%

## ¿Qué significan estos números?

**Anti reeleccionismo.** Luego de 20 años de dictadura -así instalado en el entendido-, el período de los últimos 20 años de elecciones “limpias” y “pacíficas” demuestra que se mantiene la decisión mayoritaria de no otorgarle continuidad a los partidos gobernantes.

**Multipartidismo.** Desde las elecciones de 2004 parece haberse instalado la presencia significativa de terceras fuerzas o de tres grandes contendientes, rompiendo con el “bipartidismo” que durante décadas se había decantado entre el PRD y el Partido Panameñista (antes Arnulfista). El tener una sola vuelta electoral y haber resultado el actual escenario reñido y de alto riesgo para las tres opciones, indican que de mantenerse la competencia multipartidista, los próximos escenarios electorales podrían no deslindarse fácilmente sin grandes alianzas.

**Apoyo ciudadano.** La candidatura de Varela y el partido Panameñista demostraron mayor capacidad de concitar apoyos fuera de su partido. La candidatura oficialista fue la que menos alcanzó votos con relación a su número de inscritos. Y el PRD, por su parte, ha tenido el más bajo rendimiento electoral de las dos últimas décadas.

**¿Gobernabilidad?** En un esquema presidencialista y excesivamente personalista, la tendencia parlamentaria ha sido la de captar y cooptar desde el ejecutivo las curules o apoyos parlamentarios necesarios para ejecutar la agenda del gobierno.

**Izquierdas debutan.** En estas elecciones, dos reconocidas opciones de izquierdas debutan en el ruedo electoral. La baja votación hacia el recién constituido FAD y hacia la candidatura del profesor de economía Juan Jované, muestran que el electorado panameño, inclusive el sector trabajador, mantiene su votación hacia partidos grandes. Sin embargo, ambos resultados deben leerse de manera distinta. La candidatura de Jované entró tarde, sin estructura y sin financiamiento. El FAD entró en tiempo, con 65,000 inscritos, la base sindical más grande del país y el mismo subsidio que los demás partidos políticos. Mientras que la opinión pública lee en el FAD una derrota electoral, en Jované lee un aporte al debate nacional y a los movimientos sociales.

**Desencanto.** Leído de otra manera, si tomamos en cuenta la suma de votos de las candidaturas no tradicionales (más de 20,000), el voto en blanco (14,911) y las abstenciones (605,247), observamos una cantidad no desdeñable de ciudadanos que no confía en los partidos políticos y/o en la institucionalidad tradicional.

**¿Fin de la disciplina partidista?** En un país pequeño con profusas interrelaciones y alta participación de la ciudadanía en partidos políticos, el voto territorial y el parlamentario tienen una inclinación mucho más personal, familiar y comunitaria que la motivación del voto presidencial. El creciente voto cruzado destaca la pérdida de cohesión de los partidos pero también el alcance del clientelismo directo.

## Algunos factores de influencia

1- La percepción de moderación y centrismo hacia la candidatura de Varela versus la percepción de promesas represoras y de conflictividad política en Arias y Navarro, así como la poca credibilidad hacia estos candidatos.

2- La ruptura relativamente temprana de la alianza del panameñismo con el CD, sumado a los conflictos internos del PRD, le restaron a éste el monopolio mediático como principal voz opositora.

3- El aval de actores que también actúan como poderes fácticos como los medios de comunicación, la Iglesia católica y los EEUU hacia Varela.

4- El aval de sectores que consideran a Varela y al panameñismo como un actor más dialogante. (En la cultura política panameña hay una tradición simbólica de diálogo, que en Navarro y el CD se ha visto quebrada)

5- El distanciamiento que tomó la ex presidenta panameñista Mireya Moscoso resultó de gran ayuda para dar una imagen superficialmente fresca al panameñismo y operó como una forma de canalizar o despejar las divisiones internas del partido.

6- Varela concitó identificación por parte de la juventud por diversos factores que tomaría un aparte considerar, pero que capitalizó el colapso interno de la juventud del PRD versus la atmósfera de convivencia que impulsaba la juventud varelista hacia la juventud universitaria, profesional pero también juventud desempleada, informal y trabajadora, cada vez menos sindicalizada.

7- Las guerras intestinas del PRD, fueron percibidas como signos de debilidad e incertidumbre, sumadas a las limitaciones propias de la imagen poco creíble del candidato.

8- El natural desgaste de un partido gobernante, su alta conflictividad y la tendencia panameña a la no reelección (más de un 65% la rechaza) ponían un techo a las posibilidades del CD. Cabe recordar que la razón por la cual se elige al CD en el 2009 no fue la promesa de obras, sino la alianza forzada para evitar la reelección del PRD, en un escenario de división interna similar al actual pero sumado a la campaña anti izquierda que se había levantado infundadamente contra la figura de Balbina Herrera.

9- Las inclinaciones del electorado panameño no se decantan entre izquierda y derecha, sino entre la percepción de moderación-extremismo, democracia-autoritarismo, cambio-continuidad. Lo cual no significa que el vacío de un proyecto progresista no sea resentido por otras formas de expresión.

## Probable perfil del nuevo gobierno

Del nuevo gobierno podríamos esperar un gobierno populista de derecha, conservador en la política social y neoliberal en lo económico, aunque con políticas de subsidios a secto-

res agroindustriales y el mantenimiento casi invariable de las políticas de subsidios a poblaciones focalizadas.

El reto -siempre difícil para los panameñistas- es el de poder impulsar grandes proyectos económicos, los cuales serán cruciales dado el nivel de endeudamiento en que se encuentran las finanzas públicas.

El alto apoyo de la ciudadanía, de diversos sectores organizados y la baja cantidad de miembros de su partido y de diputados en el parlamento, les podría significar elementos de control social.

Se augura que sería un gobierno de menos conflictividad política y una administración más cautelosa que la anterior, pero no hay indicios para suponer que sean capaces de sanear al Estado de la corrupción y resolver los serios desequilibrios de redistribución del ingreso y de los servicios públicos en el país. Por otro lado, estudiosos de la economía dudan de la sostenibilidad de su gran política de congelamiento del precio de los alimentos básicos.

A este gobierno le tocará entregar la ampliación del Canal de Panamá finalizada y retomar las relaciones comerciales con importantes sectores del capital estadounidense que tienen una apuesta de inversiones dependiente de la ampliación, entre otros capitales.

Es de suponer que la política exterior del país, pase por el filtro de la política exterior estadounidense y se continúe con la reinstalación de la presencia militar estadounidense en el país.

## **Desafíos de las fuerzas políticas**

En función del voto presidencial, el CD se constituye en la segunda fuerza política del país y también es mayoría parlamentaria. Ahora cuentan con un partido (aunque sumamente personalista) está más estructurado; ya han ganado, han gobernado, han perdido, "han aprendido el negocio", han amasado fortuna y no dan visos de abandonar este lugar en los próximos años.

En función del voto presidencial, el PRD ya no ostenta la segunda fuerza política en el país, como solía ser su papel durante su turno en la oposición. Electoralmente ha sido desplazado o ha dejado vacío "su lugar" de centro político en la escala izquierda-derecha o ciudadanía-mercado. Este colectivo debería entrar en un trance no sólo de renovación de su dirección política sino, sobre todo, de su orientación programática. Y su recuperación hacia la sociedad sería lenta todavía. Dada la popularidad de Varela y el caudal político que ha capturado el CD, el PRD deberá buscar nuevos nichos, nuevos aliados y nuevas banderas sociales.

Sin embargo, leído de otra manera, en los más importantes municipios el PRD continúa estando entre la primera y la segunda fuerza política, lo cual sólo se explica con una red clientelar funcional o con una fuerte estructura partidista local, el cual fue uno de los pilares principales de la historia

de este partido. Su otro pilar, el del proyecto nacional aglutinador social, es el que da mayor muestra de debilidad, quedando cada elección demasiado dependiente de la correlación de las diferentes alianzas, del lugar como gobernante u opositor, y sobre todo, de la figura del candidato y su coalición dominante.

El Partido Panameñista viene de una trayectoria reciente de sucesivas escisiones y divisiones internas, que se le han presentado como una oportunidad de renovación, así como de búsqueda de mayores empatías ciudadanas, mantener buenos vínculos (que se han traducido en un aval) con la Iglesia católica, los medios de comunicación y con los Estados Unidos.

El Partido Popular (PP) nuevamente sobrevive remolcado por un aliado principal, lo cual para muchos sigue sorprendiendo. El PP no suma en votos, pero conecta con algunos generadores de opinión (más liberales que conservadores), pero sobre todo, presta un servicio de cohesión del apoyo de la iglesia católica, la cual tiene importancia en la percepción ciudadana.

Por tanto, el PRD y el Panameñismo podrían hallar ventaja en una alianza parlamentaria en algunos temas. Aunque para el PRD pudiese significar un papel de co-gobierno, un gobierno panameñista le resulta menos dañino que un gobierno CD. Para el panameñismo, el apoyo del PRD en determinados temas, dependiendo de cómo lo manejen, podría ser bien capitalizados y su aún magra estructura partidista podría tener un margen de robustecimiento, dado el pacto de no agresión que manejaron tradicionalmente estos dos partidos en términos de institucionalidades.

Como el gran ausente es un partido de izquierdas en Panamá, habría que preguntarse si del PRD podría nacer una corriente de proyecto social con capacidad de correlación política o si del movimiento social, como el MIREN que apoyó la candidatura de Jované o iniciativas como la Alianza Estratégica Nacional podrían surgir opciones políticas (en sujetos y proyecto) con potencial electoral para las izquierdas. Los resultados del FAD dejan un desengaño en algunos y una desilusión en otros, pero de momento y en sus condiciones actuales no es percibida como esa opción.

## **Desafíos del movimiento social**

El sindicalismo panameño no tiene una forma homogénea de expresión política electoral. La generalidad, ha sido que las dirigencias apoyen a los partidos y candidaturas con quienes han tenido relaciones tradicionalmente pero sin formalizar acuerdos ni girar instrucciones a las bases, en donde el voto es más cruzado. Son pocos los sindicatos con una marcada independencia de los partidos políticos y su política electoral ha variado desde optar por una opción, promover el voto en blanco y más recientemente apoyar las ofertas de izquierdas que debutaron en la candidatura presidencial.

Las limitaciones del sindicalismo panameño para construir propuestas y sostener una voz crítica unitaria consolidada, más allá de la unidad de acción en determinadas coyunturas o escenarios, presentan la necesidad de construir discursos de equilibrio, dado que las dirigencias sindicales con vínculos a las dirigencias de los partidos, no han logrado influir en las políticas de Estado impulsadas por estos partidos, sistemáticamente anti democráticas, anti populares y anti sindicales.

Las falsas expectativas que se generaron alrededor del nacimiento del FAD, van a sumarse a una lista de factores y experiencias que desmotivan la construcción de una opción electoral conducida por el sector obrero. Luego de estas elecciones, el FAD no sobrevive como partido político; no obstante, FRENADESO como frente social y SUNTRACS-CONUSI como su principal base sindical, continúan en el movimiento social con su beligerancia y caudal propio.

La gran revelación en el debate electoral fue Juan Jované, figura que impactó en la opinión pública como una nueva forma de hacer política. Con ello, el Movimiento Independiente de Refundación Nacional (MIREN) que impulsó dicha candidatura, se propone apuntalar su papel en el movimiento social y en el interés de impulsar un proyecto independiente progresista hacia el 2019.

Tanto los partidos políticos como los movimientos sociales aspiran a una constituyente. Los movimientos sociales -ya sean reivindicativos, territoriales o temáticos- necesitan abrirse un mayor espacio en la opinión pública y consolidar las alianzas iniciadas para que una voz de equilibrio gane mayor influencia en un proceso constituyente profundo y de orientación más progresista, así como en reformas inminentes - como la educativa o la electoral- dado que la correlación neoliberal sigue predominando en los tres grandes partidos políticos.